

editorial

Toquemos madera



Aunque el aumento de los precios de las viviendas sigue sin poderse contener, hay factores que vaticinan un paulatino enfriamiento del sector. Se está observando un descenso de la inversión extranjera, principal animador de la construcción en las áreas costeras y el acercamiento hacia la saturación, detectado por el aumento del tiempo de venta de las viviendas, que se ha casi duplicado en el último año.

Aunque los indicadores pronostican un menor crecimiento del subsector de la construcción de viviendas, no parece previsible una fuerte subida de los tipos de interés o un deterioro importante de la economía, que serían los dos fantasmas que podrían planear amenazantes sobre él.

Por otro lado la bolsa, muy tocada por el imparable precio del petróleo, la lenta recuperación de los EE.UU. y la más que lenta de Alemania, no parece todavía ser el refugio buscado por el inversor. Tampoco hay excesiva confianza en el esperado despegue de las economías de los países de la UE, ni en poder participar en el desarrollo de los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China). El espectacular crecimiento de estos países en la última década empieza a crujiar por sus muchos costurones: financieros, sociales, medioambientales, etc.

El hecho de que el sector de la construcción aporte al PIB en España un 14%, por cierto casi el doble que la media europea, garantiza que cualquier gobierno cuidará que no se produzcan giros bruscos. Su caída arrastraría a otros muchos sectores, y ocasionaría un importante problema social puesto que de

él dependen más de 2 millones de puestos de trabajo directos y muchos más indirectos o de los sectores colaterales, como el de la madera en el que cerca de 1/3 de las ventas son productos de carpintería y del resto, como muebles tiene una especial relación con él.

Podemos intuir que se va a frenar el crecimiento, incluso que comience a decrecer el número de viviendas construidas, pero no se producirá una caída brusca como las que hemos conocido en el pasado al menos en un entorno de 5 años.

Hay industrias ligadas a la construcción como tableros, puertas, parquet y casas de madera que, en aras al dinamismo de la construcción, han hecho un importante esfuerzo inversor y han conseguido ser competitivas, aunque la consecuencia haya sido un importante aumento de la capacidad de producción instalada. La industria de los tableros ha pasado de tener una capacidad en 1995 de 2,5 millones de m³ a 4,5 millones de m³ en 2004. El nº de puertas que se fabricaba en 1995 era de 8 millones, en 2004 se alcanzaron los 13 millones. En 1995 se fabricaron 3,5 millones de m² de parquet y en 2004 casi 9 millones. El sector de casas de madera ha empezado a tener presencia, venciendo una ancestral reticencia este tipo de construcción.

Aun restringiéndose a su desarrollo vegetativo, la supervivencia de estos sectores exige que se mantenga el número de viviendas que se construye y que la situación económica del país no sufra retroceso. Habrá que cruzar los dedos. O toquemos madera.